

CARTA PASTORAL
QUE
EL ILMO. Y RMO.
SR. D. JOSÉ MARÍA DE URQUINAONA Y DIDOT,
OBISPO DE CANARIAS
Y
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE TENERIFE
DIRIGE
AL CLERO Y FIELES DE AMBAS DIÓCESIS,
CON MOTIVO DE LA OBRA,
QUE HA EMPEZADO Á PUBLICARSE EN ESTA CIUDAD,
CON EL TÍTULO DE
«ESTUDIOS HISTÓRICOS, CLIMATOLÓGICOS
Y PATOLÓGICOS DE LAS ISLAS CANARIAS»;
PROHIBIENDO SU LECTURA.

LAS PALMAS.
Imprenta de Victor Doreste y Navarro.

1876.



NOS D. D. JOSÉ MARIA DE URQUINAONA Y BIDOT,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA, OBISPO DE CANARIAS, ADMINIS-
TRADOR APOSTÓLICO DE TENERIFE, SUBDELEGA-
DO CASTRENSE EN ESTAS SIETE ISLAS, ETC. ETC.

AL VENERABLE CLERO Y A LOS FIELES DE NUESTRA
DIÓCESIS DE CANARIAS Y DE LA DE TENERIFE.

La paz de Dios sea con todos vosotros.

Con gran pena de Nuestra alma tomamos hoy la pluma para condenar una obra, que ha empezado á publicarse en esta Ciudad: varios son los motivos que por este concepto Nos lastiman el corazon, y no es el menor de ellos lo sensible que podrá ser nuestra condenacion á una familia muy distinguida de este vecindario; por que profesamos entrañable amor á todos los hijos y moradores de Las Palmas; como que, sobre la condicion general de ovejas del rebaño, que nos ha confiado la divina Providencia, tienen la muy particular é interesante de ser nuestros convecinos, con quienes comunicamos con mas intimidad y frecuencia, y hasta se agrogan en el presente caso motivos todavía mas especiales para mirar con particular aprecio á la persona, de quien procede esa produccion desventurada, contra la cual Nos

vemos comprometidos á egercer una de las principales funciones de Ntro. Sto. Ministerio. Tales condenan el error y sustraerlo de las manos de fieles, para que sus almas no se inficionen con las malas doctrinas, que empiezan por llevarse de la inteligencia la fé y acaban por entrañar el vicio en el corazon, haciendo imposible la salvacion eterna, que depende de nuestro íntimo asenso á la revelacion divina, de la observancia de la Ley, y de la sumision á la Iglesia; segun lo encarece con palabras muy terminantes nuestro Salvador y Maestro Jesucristo.

«El que no creyere en el Evangelio que yo os mandó predicar á todas las gentes se condenará, dijo á sus discipulos, cuando les confió la mision, que habia recibido de su Eterno Padre: el que quiera alcanzar la vida eterna ha de observar los mandamientos; quien á vosotros oye á mí oye, y al que no oyere á la Iglesia tenedlo por gentil y por publicano.»

En esas sublimes sentencias, que han salido de la boca del gran Filósofo, del Maestro de todas las generaciones, del Hombre Dios, que murió para redimirnos en una cruz, en esa soberana enseñanza, que dió Jesucristo al mundo, para hacer la felicidad temporal y eterna de todos los hombres, habian de inspirarse los que favorecidos del Cielo, con talento mas despejado, buscan con avidéz la gloria de ser sábios, aspiran al magisterio de las ciencias, queriendo dar lecciones á sus semejantes: porque fundándose la verdadera sabiduria en el temor santo de Dios, segun la frase del salmista Rey, los que se emancipan del Cielo para buscarla, los que caminan sin Dios en sus estudios, los que pierden de vista la lumbrera de la fé y no toman en cuenta los divinos preceptos, necesariamente han de extraviarse, trocando las ideas de las cosas, envolviéndose en una confusion funestísima, en que ya no se acierta á distinguir la verdad

del error; en que parece verse la luz, cuando son mas densas las tinieblas; en que engañado el pobre corazon imagina encontrar su dicha en lo que consiste precisamente su desgracia; y no penetrándose el alma del desconcierto de sus ideas hace su enfermedad incurable; porque se obstina en seguir el mal camino; que la conduce á un amargo desengaño, á la desesperacion espantosa, que con tan negros colores dibuja el mismo Dios en el libro de la Sabiduría, poniendo en boca de esos infelices la tristísima confession de su yerro, *ergo erravimus á via veritatis*, que no acabarán de pronunciar sus labios en toda la eternidad.

¿Cómo, queridísimos fieles no ha de lastimarse mucho Nuestra alma al ver en tan desgraciada situacion á una persona, que muy de corazon amamos, perteneciente á una familia honradísima, dotada de buen talento, dedicada constantemente al estudio de las ciencias, que exige grandes sacrificios, nacida en el seno de la Iglesia católica, educada en Nuestro Seminario, y eggerciendo una profesion ilustre, con un corazon noble dispuesto á obrar la misericordia en bien de la humanidad? ¡Cuántos antecedentes esclarecidos! ¡Cuántos motivos para merecerle Nuestro particular aprecio! Y por lo mismo ¡cuánto dolor para Nuestra alma verle precipitado en el error; huyendo de la escuela de la revelacion divina, para estudiar en las del racionalismo insensato la mas importante de todas las ciencias; la ciencia de nuestro propio ser, la ciencia que nos revela el principio y el término de nuestra existencia; la ciencia que contiene la razon de nuestras relaciones con el Cielo y nos lleva al cumplimiento de esos deberes tan sagrados y tan interesantes, en que estriba nuestra eterna salvacion!

Como consecuencia de un estravio tan lamentable

son las tinieblas en que ha venido á envolverse, las cuales saltan á los ojos en la misma introduccion de su obra, cuando se congratula de los grandes descubrimientos científicos, que nos ha traído *la libertad del espíritu humano*, y se lamenta de la presion que el cristianismo vino egerciendo en tiempos, que llama *de barbarie* para detener el torrente civilizador. A tal punto llega el extravio de sus ideas que se atreve á decir que *cuanto más se ha emancipado el hombre de la esclavitud religiosa, mas se ha ido acercando á Dios por el conocimiento de su obra.*

Buena prueba, por cierto, son de ello sus «*Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*», que es la obra á que nos referimos.

Ella demuestra perfectamente lo mucho que el hombre se aleja de Dios, en vez de acercarse á El y lo mal que conoce sus obras, cuando las examina sin fé, cuando las estudia sin tomar en la mano el faro que nos ha dado el Cielo para que las conozcamos bien; su revelacion divina, verdadera maestra de todas las ciencias, que nos enseña lo que por sí sola no puede alcanzar la razon humana; y con su brillante luz, que es como un destello de la misma sabiduria de Dios, nos preserva de los abismos en que han caído aun los ingenios mas célebres, cuando se han empeñado en forjar sistemas para explicar con sus propias luces la portentosa obra de la creacion, su admirable desarrollo y todos los estupendos fenómenos, que, en el mismo orden de la naturaleza, han ido desenvolviéndose en el transcurso de los siglos.

Porque el autor de los mencionados estudios no se ha valido de esa luz divina, queriendo mejor consultar á los muchos sábios del mundo, de que hace mérito en la introduccion de su obra, por eso se muestra en ella tan lejos de Dios, y tan equivocado en la mas grande de todas sus obras, cual es la crea-

cion de nuestro ser humano, que es necesario quitar su libro de las manos de los fieles para que no se pongan en contradiccion con el Cielo; y nuestra generacion en masa necesariamente habrá de lanzar un grito de reprobacion contra sus estudios climatológicos; que nos arrebatan la mayor de nuestras glorias, nuestra procedencia del Altísimo; y nos degradan y nos envilezen tanto tanto, que apenas parece creible que sostenga con seriedad semejantes ideas un hijo de la Iglesia Católica, que aprendió cuando era muy niño, en los primeros rudimentos de su celestial doctrina, que el hombre debe su existencia á la palabra Omnipotente del Ser Supremo; que, despues de haber hecho Dios todas las cosas, lo crió á su imagen y semejanza, formando su cuerpo del polvo de la tierra é infundiendo en él un alma espiritual é inmortal, en la que, como dice uno de los mejores hablistas de nuestro idioma castellano, iba envuelta la semilla de su Divinidad; es decir una participacion de sus perfecciones soberanas: ¡tan cierto es que el hombre se queda enteramente á obscuras cuando no se inspira en Dios; y perdido el tino, sin saber lo que piensa, ni lo que hace, se abraza lleno de entusiasmo con su mayor ignominia creyendo coronarse de gloria!

Apenas llegamos á entender que se estaba publicando esta obra y tomamos conocimiento de las condiciones de ella, Nos pusimos en alarma; porque Nos ha enseñado la esperiencia quanto perjudican á las almas de poca fé las malas doctrinas y lo mucho que se acrece la ignorancia, enemiga de la Religion, con los escritos, en que se hace ostentacion de mucha sabiduria humana, para dar en tierra con nuestras creencias religiosas, sustituyendo á ellas nuevos sistemas filosóficos, con que se empeñan los hombres en dar á las cosas un ser distinto del que han recibido de Dios.

Para acudir á este grave mal, segun lo exige el zelo de Nuestro Santo Ministerio, pasamos las entregas que se han publicado de la obra á una junta de Teólogos, á fin de que las éxamináran y emitieran su juicio sobre ellas: así lo han verificado: y despues de haber estudiado el asunto, como corresponde, Nos han devuelto las entregas, con su censura, que queremos trasladar aquí íntegra, no solo por que en ella se contiene la razon de Nuestra manera de obrar, sino por el interesantísimo acopio de testimonios y de razones que contiene en defensa del dogma católico de la creacion y de la Iglesia de Jesucristo, tan mal tratada por el autor.

«Ilmo. y Rvmo. Señor.—El Sínodo nombrado por V. S. I. para dar dictámen sobre la obra que empieza á publicar el Doctor en Medicina y Cirujía, D. Gregorio Uhl y Naranjo, con el título *«Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias»*, cree haber llenado su deber al consignar, despues de haberla estudiado en sus relaciones con la doctrina revelada, las observaciones que tiene el honor de someter á la consideracion de V. S. I.—¡Con cuánto acierto puede hacer uso el Sínodo en este lugar de las palabras, con que Dios en otro tiempo se quejaba, por boca de su Profeta, de la obstinacion y ceguedad de su pueblo! *Me dejaron á mi, que soy fuente de agua viva, y construyeron para sí cisternas, cisternas rotas que no pueden contencr sus aguas.... Sobre Israel dieron rugido los leones y soltaron su voz; su tierra quedó reducida á un desierto; sus ciudades han sido quemadas y no hay quien las habite.* (Jerem. cap. 2.—vv. 13—15.)—Esta es cabalmente la conducta y este es el paradero de todos aquellos que, jactándose de libres pensadores, en su afan de inquirirlo todo y de juzgar de todo, dejando á Dios á un lado, fuente de *bien y verdad*, se empeñan neciamente en hacer vagar su razon por órbitas desconocidas, rindiendo así homenaje á sus caprichos y doblando la rodilla ante los delirios y desatinos de su soberbia.—No satisfechos

aun con los raudales saludables, que brotan del trono de la Verdad Eterna y puros y cristalinos vienen á dormir en el seno de la Iglesia, marchan á explotar otras aguas, penetran con singular arrogancia en terrenos extraviados, y bajo el imperio de una razon ciega y de una inteligencia oscurecida, errecu haber encontrado gruesos torrentes de luz y verdad, que, detenidos en las cisternas del libre exámen, han de repartirse por el mundo para *regenerar* la humanidad.—¡Miserales! No reparan, en su frenesí, el germen de corrupcion que vá envuelto en esas aguas y que, á manera de aquellas que sepultaron casi por completo el linaje humano, dejan en pos de sí la ruina y desolacion, difundiendo tinieblas en la inteligencia, inficionando la voluntad, falseando los principios del saber y destruyendo la justicia y moralidad de los pueblos.—Verdaderos leones que rugen en torno de la generacion creyente, ansiosos de devorarla con el veneno de sus doctrinas, cuando debieran saber que si los hombres no tuviesen para regirse mas principios que los que con rugidos pregouan, la tierra se veria castigada por la desolacion mas espantosa, la vida social se haria imposible, pues hasta las fieras del bosque se horrorizarian de la compañía del hombre.—Triste patrimonio de aquellos, que quieren encontrar la verdad lejos de Dios.—En ese gremio tan envidiable entra la obra que, sobre las Islas Cauarias, está dando al público el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo. Aunque las doctrinas que en su *Introduccion* se vierten, son bastante añejas, no parece sino que el autor ha puesto un empeño especial en llevar las cosas hasta el ridiculo, en acuñular absurdos, en sentar teorías las mas degradantes para la humanidad, en gran manera injuriosas á Dios y completamente opuestas á la revelacion. —No es el ánimo del Sinodo ni entra en su objeto, seguir paso á paso los errores y graves contradicciones que, aun en el terreno filosófico, no poco abundan en la *Introduccion* á la obra. El Sinodo concreta sus tareas á considerar las doctrinas reproducidas por el Dr. Chil en sus relaciones con los principios revelados, y desde luego afirma, que no puede darse oposicion mayor.—*In principio creavit Deus coelum*

et terram, nos atestigua el Sagrado Libro del Génesis, enseñándonos con estas palabras la verdadera idea de la *creacion* y como la potestad *creatrix* es exclusiva del Ser Supremo. No consiste la *creacion*, como indica el Sr. Chil, en las modificaciones de los cuerpos, ni en los cambios de moléculas, ni en las formas que se reemplazan las unas a las otras, en cuyo sentido asegura, que *la obra de la creacion es continua, sin vacíos y sin interrupciones*; nó: eso será, como dice el Angelico Sto. Tomas, *informacion*, en cuanto al objeto *preexistente* sobreviene una *nueva forma*; mas de ningun modo *creacion*, que necesariamente supone la completa *carencia* de objeto que la preceda. Por eso se define *eductio rei ex nihilo*; no porque *la nada* sirva como de *materia* á la formacion de los seres, sino porque la *accion creatrix* que solamente á Dios compete, produce el objeto que antes no existia, sin necesidad de que ninguna cosa preste auxilio, en sentido alguno, á su actividad.—Eso mismo nos indica aquel *in principio* de que se vale el Historiador Sagrado, es decir, en el instante primero del tiempo, en el primer momento en que empezaron los seres, porque antes de ese *in principio* no habia cielo, ni habia tierra, ni la mas insignificante molécula... no habia tiempo.—He ahí por lo que exclama Procopio: *Dios, que es Rey de los Reyes y que de nadie depende en su existencia; El, que gobierna todas las cosas segun su voluntad, suscitó el universo juntamente con sus especies y formas y, lo que es más, El mismo se proporcionó la materia, sin que tuviese que buscarla fuera de su poder.*—Bien claramente se encuentra esta verdad en los demás Libros Sagrados. *Qui extendit aquilonem super vacuum et appendit terram super nihilum*, exclama el Sto. Job, «Dios que extiende el aquilon en el vacío y pone en la nada los cimientos de la tierra» (26—7). Y S. Pablo con sentimiento de amor y respeto se dirige á Dios y le dice: *Tu in principio Domine terram fundasti et opera manuum tuarum sunt coeli.* (Ad Hebr. 1—10) En el *principio*, es decir, antes de toda existencia. Por lo cual San Agustin escribe: *Verificada la creacion, empezó el curso del tiempo. Por tanto, antes de aquella, es*

inútil buscar tiempo, como si este pudiera encontrarse sin que se presuponga la criatura..... De Dios, por Dios y en Dios existen todas las cosas.—Esta es también la doctrina de la Iglesia, como claramente consta del Concilio IV de Letran: *Firmiter credimus, dice, et simpliciter confitemur quod unus solus est verus Deus..... unum universorum principium: creator omnium visibilium et invisibilium, spiritualium et corporalium: quia sua omnipotenti virtute simul ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporalem, etc.* En el mismo sentido habla el Sto. Concilio Vaticano, confirmando lo ya definido, cuando dice: *Si quis non confiteatur, mundum, resque omnes quae in eo continentur, et spirituales et materiales, secundum totam suam substantiam á Deo ex nihilo esse productas..... anathema sit.*—Por otra parte, admitida la creación tal cual la entiendo el Dr. Chil, la virtud *creatrix*, en su rígido sentido, tan propia sería de Dios, como de la naturaleza en sus diferentes reinos, lo mismo que de todas las causas secundarias y hasta del menos entendido artista. Y si los atributos divinos fuesen comunes á la criatura, tendríamos ó que todos los seres serían Dios ó que venir á parar á la negación del mismo Dios.—No es, pues, extraño que en la *Introducción* á la obra que nos ocupa, se vean estampadas tantas inexactitudes al tratar de la aparición del hombre sobre la tierra, que al mismo tiempo que excitaban la risa, inspiran la mayor compasión hacia el reproductor de tamaños desatinos. La creación del hombre tal cual la describe Moisés, se considera por algunos espíritus fuertes, como una teoría rancia, hija más bien del fanatismo de los pueblos y de una inteligencia poco cultivada. ¡Qué engañados están! «La narración Mosáica, dice un autor contemporáneo, debe ser nuestra regla y nuestra brújula. Si, Moisés debe servirnos á todos de piloto, sólo pena de sufrir un funesto é inevitable naufragio.» Bien lo comprendió así el célebre Mr. Ampere, cuando dijo: «Ó que Moisés tenía en las ciencias una instrucción tan profunda como la de nuestro siglo, ó que estuvo inspirado.» Así lo comprendió también el sa-

bio Linneo cuando exclamó: «*Neutiquam suo ingenio, sed altiori ductu.*» «Moisés escribió, no bajó la inspiración de su ingenio, sino de la del mismo Dios.»—Pero esto no agrada á los pretendidos sábios del día, de los cuales dijo S. Pablo, *a veritate quidem auditum avertent, ad fabulis autem convertentur;* (2 ad Timot.) «preferirán la fabula á la verdad, cerrarán á esta sus oídos para abrazarse con la mentira» y ántes que someterse á la infalible enseñanza de los Libros Santos, aceptarán con gusto las tinieblas del error y echarán mano de sofismas y ridiculas teorías para sostenerse en sus absurdos.—De ello tenemos una prueba en la obra que ños ocupa. Su autor nos presenta la creación, ó mejor dicho, la aparición del hombre en la tierra, como una de tantas modificaciones, como uno de tantos desarrollos necesarios de la naturaleza, que así como dió á luz al lagarto, á la tortuga, al elefante, al cocodrilo etc. etc, así también, llegado el tiempo y sin necesidad de esfuerzos de otra especie, produjo al bruto, que llamamos hombre.—*El mamífero simio, dice, se fué modificando hasta que, llegado cierto término, se desenvolvió por completo el hombre, y por las propiedades de su encéfalo, con el que tiene la facultad de abstraer, superior á la de los demás animales, es que, siendo débil, pero de una organización maravillosa, ha podido por él atribuló de su percepción cruzar los mares, forjar los metales etc.*—Difícil será encontrar mas disparates en tan pocas palabras. Según esto, el hombre no es mas que un *simio modificado que, por su encéfalo, tiene la facultad de abstraer;* de manera que en el hombre no hay principio alguno *espiritual* ni aun puramente *simple;* es solo *materia* y sin embargo, *percibe, abstrae, juzga, raciona:* lo cual es lo mismo que decir; «la materia es simple, lo extenso inextenso, la unidad multiplicidad, la inercia actividad, la muerte movimiento, centro de operaciones vitales.—¿Podrán excogitarse absurdos mayores?—Tales son los sistemas del libre pensador, del que se resistió á doblegar su entendimiento al suave yugo de la fé. Empujados por el viento de la soberbia, quieren remontarse mas allá del sόlo del Eterno, viniendo en justo castigo á se-

pullarse en pestilentes, hediondos loltázales. Estos son los hombres que de todo quieren juzgar y nada entienden; que vociferan contra el oscurantismo del Clero, que quieren llevar la humanidad á su última perfección, que se empeñan en dar al hombre las atribuciones de Dios y empiezan á *realzarte*, diciéndole que no es mas que una bestia, *un mono perfeccionado*. Se avergüenzan de reconocer á Dios por Autor de su existencia y no se ruborizan de ir á buscarla en las modificaciones del *simto*. Seres desdichados, que aborrecen la luz y se sepultan gozosos en las tinieblas de la noche; seres infelices, que descansan con placer en el fango del error; lámparas opacas colocadas en los sepulcros, para poner mas á la vista la miseria y vanidad del hombre. Sobre ellos han caido siempre los oprobios que quisieron lanzar contra el Altísimo.— *Nubes sin agua*, les llama el Apóstol S. Judas, *que empuja el viento en todas direcciones, árboles que el otoño desnuda, infructuosos, muertos dos veces, arrancados de raíz; olas de la mar ombravecida, cuyas espumas son la confusion; estrellas errantes, á los que están reservadas para siempre deseglas (tinieblas.* (Epist. Cat. 12, 13) —Cuán diversamente nos pintó el Génesis la creacion del hombre, debida á la accion del mismo Dios. *Facia mus hominem*, dice, *ad imaginem et similitudinem nostram.* (Gen. 1—26)—La naturaleza se halla ya dispuesta para recibir al hombre, á quien toda inmediatamente se destinaba. Era ya la hora de que apareciese el ser que habia de habitar el vasto palacio del universo y el Criador se habia para sí reservado esta obra. *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*. No dijo el Todopoderoso, *hágase el hombre*, como se verificó en los demás seres; no es asunto que quiere llevar á cabo por sí mismo. *Hagamos al hombre*, no de cualquier modo, sino *á nuestra imágen y semejanza*. *Imágen* en el orden natural, como inteligente, libre, dotada de un principio simple y espiritual, cuya actividad se desenvuelve y manifiesta por una triple potencia: *Semejanza*, por los dones y gracias de otro orden enteramente distinto, que revistiéndole de santidad y justicia original, le hacía en cierto modo *parear* con las natura-

lezas angélicas, sublimándole á la region sobrenatural.—Por eso, Dios forma su cuerpo con el lodo de la tierra y lo vivifica con su hálito divino: *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitae.* (Gen. 2—7) Por manera, que la formacion del hombre no la concretó Dios al cuerpo solamente: era preciso dar *vida* á la *materia* y he ahí por lo que, con su soplo, le infundió el *principio* que se la comunicaba: *et factus est homo*, desde que lo recibió, *in animam viventem.* (Ibid)—Moisés se maravilla al considerar la dispensacion de Dios con el hombre y, como abortó y enajenado, repetidas veces exclama: *lo creó á su imágen y semejanza*: lo cual demuestra con toda evidencia, la intervencion inmediata de Dios en la formacion de esta obra.—Todavía se pone aquella mas de manifiesto, si se reflexiona que, por el *spiraculum vitae* no solo se concedió al hombre la vida corpórea, que no pasa del tiempo, sino una vida enteramente divina, la vida de la gracia, vida toda sobrenatural, que le daba un derecho á la vision beatífica de Dios en la morada de la Eternidad y de cuyo bien solo podia ser dispensador el Todopoderoso.—He ahí por lo que, dada la transgresion del divino mandato, se cumplió al instante el *morte morieris*, quedando, en el acto, privado de los dones sobrenaturales de justicia y santidad que le adornaban, y muerto, por consiguiente, á la vida de la gloria; siendo, desde luego, preciso que mediase la promesa de un Mesías, que con sus infinitos méritos, le devolviese la vida y los derechos, que por su culpa habia perdido.—Pero aun quiso distinguir mas al hombre el Supremo Hacedor. Esos dones que los teólogos llaman *preternaturales* y son la ciencia naturalmente considerada, la sujecion completa de la voluntad, la inmunidad de penas y dolores y hasta de la muerte, todos, segun expresamente consta de los Libros Santos, del sentir unánime de los Padres y de la doctrina de la Iglesia declarada en el Tridentino, (Sess. V.) todos se hallaban en el hombre; quedando, despues de la culpa, de unos destituido, en otros, como afirma el citado Concilio, gravemente vulnerado. Entonces quedó tambien con la pena de

abandonar al fin y al cabo la vida, con las amarguras de la muerte, pesando sobre él para siempre la sentencia, *morte morieris*. —¿Podrá constar con más claridad la intervencion de Dios en la formación del hombre? ¿Podrá decirse ahora que sea una modificación del *simio*?—La fé nos enseña, como en la plenitud de los tiempos, el Verbo Eterno, para efectuar la Redención del hombre, unió hipostáticamente la naturaleza humana á su naturaleza divina, conservándose ambas íntegras, distintas é inconfusas con sus propiedades y operaciones respectivas y siendo, desde entonces, tan propia de la persona divina la una como la otra. Si, pues, nos atecemos á los principios del Dr. Chil, tendríamos que el Hijo de Dios tomó, aunque ya modificada, la naturaleza del *simio*; que el *simio* en Cristo es Dios y que las operaciones del *simio humanizado* son propias de Dios, como las de Dios en Cristo, propias del *simio*. ¡Qué horror! ¡Qué blasfemia!—Mientras el Dr. Chil, ajustándose al plan que se ha trazado, relega al hombre á la vida de las bestias, cuando le describe *viviendo de los frutos, raices y carnes crudas*; habitando desde su aparición *en cavernas*; siendo desde entonces *antropófago, de vida nómada*,...; mientras lo pinta tan extremadamente rudo que *no tenia... nocion ni del fuego ni de la manera de preparar sus alimentos*, el Génesis levanta su voz autorizada desmintiendo esos asertos, con la conducta que el Criador observó con su obra predilecta desde que la hubo formado.—*Plantaverat autem Dominus Deus paradysum voluptatis a principio, IN QUO POSUIT HOMINEM QUEM FORMAVERAT.* (Gen. 2—8) «En el Paraiso, no en *cavernas*, fué donde Dios colocó desde luego al hombre, á *quien habia formado*.» Allí no tenía necesidad de alimentarse de raices ni de carnes crudas, porque además de que los apetitos y exigencias del cuerpo estaban sujetas á la voluntad, perfectamente hasta entonces ordenada, el Señor ya les habia dicho:... *Ex omni ligno paradysi comede: de ligno autem scientiae boni et mali ne comedas.* (Gen. 2—16, 17.) El paraiso le proporcionaba los alimentos de que quisiese echar mano, pues contenia,... *omne lignum pulchrum visu, et ad*

rescendum suave. (Gen. 2—9.)—Y con respecto á los vastos conocimientos que enriquecían su entendimiento, bien claramente lo consigna el mismo Sagrado Libro con estas palabras: *omne enim quod vocavit Adam animae viventis, ipsum est nomen ejus* (Ibid. 49) «Bios presentó á Adán toda clase de animales y aves, para que él les impusiera el nombre, *adduxit ea ad Adam, ut videret quid vocaret ea;* en la inteligencia, que el que impusiere, es en realidad su verdadero nombre » Y si este para que sea verdadero, debe corresponder á la naturaleza y propiedades del objeto, muy vasta tenía que ser la ciencia de Adán, cuando llenó cumplidamente esa misión. *Ipsam est nomen ejus.*—En conformidad con esto, hallamos en el Ecl. 47—6: *Creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit eor illozum, et bona et mala ostendit illis.* «Creó Dios en ellos (Adán y Eva) la ciencia del espíritu, llenó de prudencia y consejo su corazón y les dió á conocer lo bueno y lo malo» es decir, les comunicó toda la ciencia que necesitaban, para cumplir con perfección los fines que debían desempeñar en la tierra.—Todo esto lo abareó el Rey inspirado, cuando en su líra profética entonaba: *Minuisti eum paulo minus ab angelis, gloria et honore coronasti eum et constituisti eum super opera manuum tuarum.* (Ps. 8—7.) Y sin embargo, según la inspiración del Dr. Chil, carecía el hombre de nociones tan comunes como la del fuego y de la manera de preparar sus alimentos.—En vista de lo que queda expuesto, á ninguno causará extrañeza que el autor de los *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*, entre sin temor en la senda que trazaron, á mas de otros, Hobbe, Diderot, Helvecio y Lametrie, en la senda de aquellos á quienes Rousseau no dudó apellidar *sofistas de mala fé*. Si la facultad de *abstractar*, de que goza el hombre, está constituida por su engéfalo y por esto juzga y discurre, claro está que el Dr. Chil hace alarde de *materialismo* en la *Introducción* que ha puesto á su obra. Y ya que tan amante se muestra del estudio de la naturaleza, no podemos menos de llamar en esta parte su atención sobre las palabras del célebre naturalis-

ta Buffon: *El imperio del hombre sobre los animales, es legitimo, no hay revolucion que lo pueda destruir; porque es el imperio del ESPÍRITU SOBRE LA MATERIA. El hombre reina y domina por superioridad de naturaleza: piensa, y por consiguiente es dueño de los que no piensan.* (Hist. nat. t. 7, edic. en 42.º)—El hombre colocado como punto de union entre el cielo y la tierra; cómplemento de los seres materiales y primer eslabon en la cadena de los inteligentes, anillo misterioso que encierra las preciosidades de los cuerpos y las propiedades de los espíritus; por un lado en contacto con la esfera visible y por otro sublimándose hasta la invisible, se vé lastimosamente despojado de estas prerogativas, desde el momento en que se le reduce á los estrechos límites de la materia. Lo que dijimos al hablar de su formacion, es mas que suficiente para demostrar cuanto se oponga al dogma el sistema materialista. Pero para mas esclarecer este punto, citaremos aquel luminoso texto del Ecclesiastes; *Et revertatur pulvis in terram suam unde erat, et spiritus redeat ad Deum qui dedit illum.* (cap. 12—7) Luego en el hombre, á quien se refiere este pasaje, hay dos principios de naturaleza distinta, el uno *material* y el otro *espiritual*: uno que se convertirá en polvo y es el cuerpo, el otro y es el espíritu, que conservando su vida y actividad, marchará á encontrarse con Dios que ha de decidir de su futura, eterna suerte; y este *principio* es el que percibe, el que abstrae, compara juzga y raciocina, no el encéfalo, como sostenerlo pudiera cualquier alumno que haya saludado, aunque lijeramente, la sana filosofia.—Esta doctrina se halla tambien escoltada por la hueste aguerrida de los Stos. Padres, de todos aquellos que, contra la herogía levantaron su voz, para demostrar, con robusta argumentacion, la existencia en Cristo de *alma racional*, de la que le priva tambien el materialismo. Y tanto es mayor el peso de sus argumentos, cuanto que todos estriban en que el Hijo de Dios se asoció la humana naturaleza *integral y perfecta*; integridad y perfeccion que desaparecen desde que se la despoja del mas noble de sus componentes, del espíritu.—*Sicut anima rationalis et caro unus est homo...* etc. canta la Iglesia en el Símbolo Atanasia-

no, en donde se hallan consignadas las grandes verdades que el cristiano debe indispensablemente creer para conseguir el cielo. Y el Concilio de Letran antes citado, á continuacion de las palabras que transcribimos, enseña:..... *utrámque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporalem, angelicam videlicet et mundanam: ac deinde humanam quasi communem ex spiritu et corpore constitutam.*—¿Lo quiere mas claro el Dr. Chil? Sin duda alguna el Dr. no tenia noticia de los luminosos argumentos que sustentan la doctrina Católica ni se paró en las fatales consecuencias que de la teoria materialista necesariamente se desprenden; pues si fuéramos á admitir esas doctrinas, vendria á tierra la caida del primer hombre, que llevó en pos de sí á toda la humanidad, la promesa y necesidad del Mesias, la Encarnacion del Verbo Eterno, los misterios de nuestra Redencion, el establecimiento de la Iglesia, los premios y castigos eternos, la existencia de la vida futura y por consiguiente. los Libros Santos, apesar de las pruebas irrefragables que encierran acerca su veracidad y autenticidad, no serian sino una coleccion de cuentos y embustes, propios de los genios del oriente. —Véase, pues, á donde iriamos á parar, si nos dejásemos conducir por los caprichos de la ligereza y por el espíritu de novedad que, por desgracia, tanto ha cundido en nuestra época. Véase todo el favor que dispensan al hombre, los que no piden mas que libertad de examen, libre emision del pensamiento; los que aparentan amor á la humanidad, compasion por sus miserias y dolencias. Arrancando de los corazones la esperanza de los premios eternos, el pobre maldecirá su existencia y guardará en sus arapos un puñal para el rico, mientras que este no gozará en medio de su abundancia de la tranquilidad que quisiera, porque entre los goces del festin, temerá se reproduzca en su morada el eco destemplado de las turbas: «la propiedad es un robo, la usurpacion un derecho.»

«La adopcion del materialismo presenta á los pueblos manifiestamente un sintoma triste de desorganizacion social, de degradacion intelectual y moral, ó de envilecimiento de los caracteres. «Armado el Materialismo con la varita mágica de Circe, transforma

«á los hombres en animales sometidos á sus sensualidades. Para ellos, á la verdad, el cuerpo, siéndolo todo, lo esencial es procurarse los goces físicos, sea por *fas* sea por *nefas* especialmente el que es rico y poderoso: es, pues, muy fácil ver el prodromo inevitable de toda clase de despotismo y de bajeza, y como el germen de putrefacción de las sociedades políticas. Preguntad, por prueba de esto, á la clase mas hedionda y la mas innoble, interrogad á los malvados y á los facinerosos mismos de los presidios y de los calabozos, á cual prefieren de las dos doctrinas, y vereis qué amigos sostienen á los Materialistas.» (Revista médica, 1829, tom. 1. pág. 439, art. de J. J. Virey-cit. por Debr.)—Per eso la Iglesia que ha mirado como nadie por la felicidad verdadera del hombre, que constantemente le ha enseñado quien sea su Autor, cuanta su dignidad, ha levantado, segun hemos visto, con denuedo su voz poderosa condenando á los sectarios del verdadero oscurantismo y despedazando sus doctrinas con el rayo del anatema, —Que compasion inspira la ceguedad de los libres pensadores, cuando apesar de sus disolventes teorías, no temen propalar, como se vé en la obra que nos ocupa, que *no es solo el cristianismo el que, manejado como arma poderosa en tiempos de barbarie, ha intentado detener el torrente civilizador.* Lo que ha intentado detener la Iglesia, en fuerza de su autoridad y de la pureza del Cristianismo, es el torrente de una falsa civilizacion, las doctrinas groseras y degradantes del materialismo, los delirios y locuras del Darwinismo, el frenesí de los libres pensadores, al querer empujar la humanidad hácia un abismo de miseria y corrupcion. Esa es la mal llamada civilizacion, cuyo curso se ha propuesto siempre la Iglesia contener, porque esa civilizacion trae forzosamente consigo el embrutecimiento y la inmoralidad, la insubordinacion y la ruina de los pueblos. Con muchisima razon, pues, ha condenado en el *Syllabus* la voz infalible del Pontífice, la proposicion que envuelve el aserto del Dr. Chil: *Catholicae Ecclesiae doctrina humanae societatis bono et commodis adversatur;* siendo por tanto verdadera su contradictoria.—Pero lo que causa mas ad-

miracion es, que tonto griten y vocifren los que han vivido á la sombra del Santuario y al santuario deben la posicion social en que se encuentran.—La Iglesia de Jesucristo fundada en la firme roca de la Verdad Eterna, ha estado siempre junto á los derechos legítimos del hombre, de su dignidad de sus verdaderos intereses; y como faro luminoso que disipa las tinieblas del error, le ha indicado, sin cansarse jamás, la senda de la verdad para que de ella no se desvíe, los escollos de la mentira para que no se estrelle miserablemente en ellos. Segura de la causa que defiende, repite á los pretendidos sabios de todos tiempos aquellas palabras de su divino Fundador: *Ego sum via veritas et vita.* (Joan. 14 —6) «Yo soy el camino, la verdad y la vida.» Fuera de mi no hallaréis sino tropiezos y precipicios, errores y contradicciones, degradacion y sombra de muerte.—Por tanto, Ilmo. Señor, una obra como la de los *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*, en cuya *Introduccion*, además de querer su autor, el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo, mancillar injustamente la memoria de un Eclesiástico por todos conceptos respetable, además de colocar el sacerdocio católico á la misma altura de los sacerdotes de Budha, de Confucio y de los ministros del paganismo, animados de desmoralizadores fines, sin distinciones de ninguna especie; además de llegar á lo último del delirio, afirmando que el hombre, «mientras mas se ha emancipado de la esclavitud religiosa, mas se ha ido acercando á Dios por el conocimiento de su obra,» sin cuidarse de la enorme contradiccion en que incurre y notoria mala fé de que parece hacer alarde; además de todo esto, vierte doctrinas como las que dejamos combatidas, enteramente contrarias á las Santas Escrituras, á la Tradiccion y á las decisiones solemnes de la Iglesia, el Sínodo, ajustándose á las prescripciones Canónicas, no puede menos de calificar la mencionada obra, que tales doctrinas en su *Introduccion* contiene, como en realidad la califica, de *falsa, impia, escandalosa y herética.*—¡Ay de aquel que se separa de la Iglesia, piedra angular donde descansan las verdaderas creencias! ¡Ay de aquel que vanamente se em-

peña en dirigirle sus tiros, creyendo que tal vez la hará estremecer! Tenga bien presente, que todo aquel *qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem vero ceciderit, conteret eum.* (Matth. 21—44)—Las Palmas de Gran Canaria Junio 12 de 1876.—ILMO. Y RYMO. SEÑOR.—LCDO. RAFAEL MONJE.—DR. VICENTE DELGADO.—LCDO. JUAN INZA Y MORALES.—LCDO. DOMINGO CORTÉS.

Nada tenemos que agregar á lo que se contiene en esta censura: ella comprueba hasta la evidencia que los *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias* publicados por el Doctor Don Gregorio Chil y Naranjo estan impregnados en el error del Darwinismo, desenvolviendose en ellos una doctrina contraria á la creencia de la Iglesia y á la definición, solemne del Concilio Vaticano, donde se ratificó lo ya definido por la Iglesia, sobre esta materia, en otros Concilios. Por lo tanto mandamos á nuestros muy amados fieles que se abstengan de leer la mencionada obra; y las entregas que hayan recibido y conserven las remitan con cubierta cerrada á Nos ó á sus respectivos Párrocos, los que cuidarán de transmitir las á Nuestro poder; pues condenada la obra, como la condenamos, ningun fiel cristiano, cualquiera que sea su instruccion y su categoria, puede retenerla, á no estar facultado por la Silla Apostólica para leer los libros prohibidos; de lo contrario incurrirá en las censuras con que se hacen estas prohibiciones por la Iglesia.

Como esta medida Nos la inspira el celo de la gloria de Dios y del bien de las almas, debeis comprender, hijos muy amados, que no envuelve prevencion ni sentimiento alguno contra el autor de la obra; repetimos lo que antes hemos dicho, con toda la sinceridad de Nuestra alma, que lo amamos de corazon,

que Nos duele mucho encontrarnos obligados á condenar su produccion literaria y deseando, con ansias muy vivas, su eterna salvacion, pedimos al Cielo que le conceda auxilios muy eficaces de su divina gracia para que conozca su error y se retracte publicamente de él, manifestandose lo mismo en sus creencias que en su conducta hijo obediente de la Iglesia Católica, segun se hace indispensable, como lo encarece el grande Agustino, para que tengamos á Dios por padre y esperemos con sólida esperanza la herencia suprema que nos mereció con su gran sacrificio Jesus nuestro Salvador.

Con este motivo y, no siendo posible que Nuestra solicitud Pastoral provea lo conveniente sobre cada una de las publicaciones contrarias á los dogmas de nuestra fé católica ó por algun concepto ofensivas á nuestra santa y divina Religion, que por desgracia, circulan con bastante frecuencia, renovamos de nuevo la amonestacion ó advertencia que tenemos hecha antes de ahora á nuestros amadísimos fieles sobre la obligacion grave de no admitir en sus casas producciones de este género, ni leerlas ni permitir que las conserven ó lean las personas que dependen de ellos: de lo contrario incurrirán en la desobediencia de la Iglesia y se expondrán á experimentar un doloroso naufragio en la fé, que pueda ser causa de su condenacion eterna.

Y queriendo alejar de todos vosotros tamaña desgracia y alcanzaros el bien supremo de la eterna felicidad, con Nuestro corazon puesto en Dios, os bendecimos de lo mas íntimo de Nuestra alma en el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu ✠ Santo.

Dada en Nuestro Palacio Episcopal de Las Pal-

mas de Gran Canaria á veintiuno de Junio de mil ochocientos setenta y seis.

JOSÉ MARIA, *Obispo de Canarias,*
Administrador Apostólico de Tenerife.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr.
LDO. MIGUEL DE TORRES Y DAZA,
Maestrescuela, Secretario.

Los Venerables Párrocos darán conocimiento de la condenacion de esta obra á sus feligreses anunciándolo en el ofertorio de la Misa, y segun lo estimen conveniente, atendidas las circunstancias, se servirán de los testimonios y las reflexiones que se contienen en esta Nuestra Carta Pastoral y en la censura inserta en la misma para afianzar la fé, en las almas contra los errores condenados en la obra, si por desgracia se hubiere esta introducido en la feligresia y sus malas doctrinas prevalecieran al menos en algunas inteligencias.